

Abril 1

“El que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.”

Is. 35:8.

El camino de la santidad es tan recto y llano, que las mentes más simples no pueden extraviarse en él si lo siguen constantemente. Los sabios según el mundo recomiendan muchos giros y vueltas, y, sin embargo, cometen terribles disparates y generalmente no encuentran su meta. La estrategia mundana es una pobre cosa miope, y cuando los hombres la eligen como su vía, los conduce por montes de oscuridad. Las mentes agraciadas sólo saben hacer lo que el Señor les ordena; pero esto las mantiene en el camino real y bajo la protección del rey.

El lector nunca debe ayudarse a salir de una dificultad mediante una falsedad, o por medio de un acto cuestionable; él ha de conservarse en medio del camino principal de la verdad y de la integridad, y estará siguiendo el mejor curso posible. En nuestras vidas no debemos practicar nunca la navegación circular, ni soñar con evasiones. Sean justos y no teman. Sigán a Jesús y no se preocupen por consecuencias nefastas. Si el peor de los males pudiera ser evitado haciendo el mal, en el propio intento de ello, caeríamos en un mal peor de lo que sería cualquier otro mal. El camino de Dios es el mejor camino.

Síguelo aunque los hombres te consideren un torpe, y serás verdaderamente sabio.

Señor, guía a Tus siervos por senda de rectitud a causa de sus enemigos.

Charles H. Spurgeon.

Abril 2

**“Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.”
1Ti. 4:15.**

Prácticamente esta es una promesa de que, por medio de una meditación diligente y la entrega de toda nuestra mente a nuestra obra por el Señor, obtendremos un aprovechamiento que será manifiesto a todos. Hemos de sacarle provecho a la Palabra de Dios, no mediante una lectura apresurada, sino a través de una profunda meditación.

No es haciendo descuidadamente una gran cantidad de trabajo, sino haciendo todo aquello que emprendamos de la mejor manera, que obtendremos un aprovechamiento real. “En toda *labor* hay fruto”, mas no en el ajetreo y la prisa que carecen de una verdadera energía de corazón.

Si nos dividimos entre Dios y las riquezas, o entre Cristo y el yo, no lograremos ningún progreso. Hemos de entregarnos enteramente a las cosas santas, pues de lo contrario seremos pobres comerciantes en el negocio celestial, y en nuestra participación accionaria no se reflejará ninguna ganancia. ¿Soy un ministro? Entonces he de ser enteramente un ministro, y no he de gastar mis energías en ocupaciones secundarias. ¿Qué tengo yo que ver con políticas partidistas, o vanas diversiones? ¿Soy un cristiano? Entonces he de convertir el servicio a Jesús en mi ocupación, mi obra vital y mi única ocupación. Debemos estar completamente unidos con Jesús, y luego completamente entregados a la obra por Jesús, pues de lo contrario no progresaremos ni daremos fruto, y ni la iglesia ni el mundo sentirán esa poderosa influencia que el Señor quiere que ejerzamos.

Charles H. Spurgeon.

Abril 3

“Por cuanto oíste las palabras del libro, y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.”

2R. 22:19.

Muchos menosprecian la advertencia y perecen. Bienaventurado es aquel que tiembla ante la palabra del Señor. Josías así lo hizo, y le fue perdonada la contemplación del mal que el Señor determinó enviar en contra de Judá por causa de sus graves pecados.

¿Posees tú este enternecimiento? ¿Practicas esta humillación de tu yo? Entonces tú también serás eximido en el día malo. Dios pone una marca sobre los hombres que suspiran y claman por causa de los pecados de los tiempos. Se le ordena al ángel exterminador que conserve su espada en su vaina hasta que los elegidos de Dios sean protegidos: estos son mejor conocidos por su temor piadoso y por su temblor ante la palabra del Señor. ¿Son amenazadores los tiempos? ¿Avanzan a grandes zancadas el papado y la infidelidad y temes un castigo nacional sobre esta nación contaminada?

Haces bien. Sin embargo, has de descansar en esta promesa: “Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar.” Mejor todavía, el propio Señor podría venir, y entonces los días de nuestra lamentación llegarán a un fin.

Charles H. Spurgeon.

Abril 4

“Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.”

Ex. 23:28.

No necesitamos considerar qué eran esas avispas. Constituían el propio ejército de Dios que Él envió delante de Su pueblo para que picaran a sus enemigos, y tornaran fácil la conquista de Israel. Con Sus propios instrumentos elegidos nuestro Dios peleará por Su pueblo y hostigará a Sus enemigos, antes de que entren en la batalla propiamente dicha.

Con frecuencia Él confunde a los adversarios de la verdad con métodos en los que los propios reformadores no tienen injerencia. El aire está lleno de misteriosas influencias que acosan a los enemigos de Israel. En el Apocalipsis leemos que “La tierra ayudó a la mujer”.

No hemos de temer nunca. Las estrellas en sus órbitas luchan contra los enemigos de nuestras almas. Muy a menudo, cuando marchamos al conflicto, no encontramos ningún ejército con el que contender. “Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.” Las avispas del Señor pueden hacer más que nuestras armas. Nunca podríamos soñar con que la victoria fuera obtenida por tales medios como los que usa Jehová. Nosotros debemos obedecer nuestras órdenes de marcha y salir a la conquista de las naciones por Jesús, y descubriremos que el Señor ha ido delante de nosotros, y ha preparado el camino, de tal manera que al final confesaremos con júbilo: “Su diestra lo ha salvado, y su santo brazo.”

Charles H. Spurgeon.

Abril 5

“Yo te he formado, siervo mío eres; Israel, no me olvidaré de ti.”

Is. 44:21.

(La Biblia de las Américas)

Nuestro Jehová no puede olvidar a Sus siervos como para dejar de amarlos. Él los eligió, no por un tiempo, sino para siempre. Él sabía lo que serían cuando los llamó para que formaran parte de la familia divina. Él deshace sus pecados como una nube; y podemos estar seguros de que no los echará de Sus puertas por las iniquidades que ya ha borrado. Sería una blasfemia imaginar tal cosa.

Él no los olvidará como para dejar de pensar en ellos. Un momento de olvido de parte de nuestro Dios, sería nuestra ruina. Por tanto, Él dice: “No me olvidaré de ti.” Los hombres nos olvidan: aquellos a quienes hemos beneficiado se vuelven en contra nuestra: no contamos con un lugar permanente en el veleidoso corazón de los hombres; pero Dios nunca olvida a ninguno de Sus verdaderos siervos. Él se liga a nosotros, no por lo que hagamos por Él, sino por lo que Él ha hecho por nosotros. Hemos sido amados durante demasiado tiempo, y fuimos comprados a un precio demasiado grande, para ser olvidados ahora. Jesús ve en nosotros el fruto de la aflicción de Su alma, y no puede olvidar eso. El Padre ve en nosotros a la esposa de Su Hijo, y el Espíritu ve en nosotros a Su propia obra eficaz. El Señor piensa en nosotros. En este día seremos socorridos y sustentados. ¡Oh, que nunca nos olvidemos del Señor!

Charles H. Spurgeon.

Abril 6

“Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.”

Zac. 14:9.

¡Qué bienaventurada perspectiva! Esto no es el sueño de un entusiasta, sino la declaración de la Palabra infalible. Jehová será conocido entre todas las naciones, y Su agraciada influencia será reconocida por todas las tribus de los hombres. Hoy está lejos de ser así. ¿Dónde se inclina alguien ante el Grandioso Rey? ¡Cuánta rebelión hay! ¡Cuántos señores y cuántos dioses hay sobre la tierra! Incluso entre cristianos profesantes, ¡qué diversidad de ideas hay acerca de Él y de Su Evangelio! Un día habrá un Rey, un Jehová, y un nombre para el Dios viviente. ¡Oh Dios, apresura ese día! Nosotros clamamos diariamente: venga Tu reino.

No discutiremos la pregunta acerca de *cuándo* será esto. Con la misma seguridad con que el Espíritu Santo habló por Sus profetas, así de cierto la tierra será llena de la gloria del Señor. Jesús no murió en vano. El Espíritu de Dios no obra en vano. Los propósitos eternos del Padre no se verán frustrados. Aquí, donde Satanás triunfó, Jesús será coronado, y el Señor Dios Omnipotente reinará. Sigamos nuestro camino a nuestro trabajo diario y a nuestra guerra, fortalecidos en la fe.

Charles H. Spurgeon.